

La Voz del Distrito

Año XV.-Número 725

Semanario regional manchego

Franqueo concertado

DE LOS ARTÍCULOS QUE SE PUBLIQUEN
RESPONDEN SUS AUTORES.
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES,
AUNQUE NO SE INSERTEN.

Redacción y Administración: Antonio Faquinetto, 11

Casas Ibáñez 18 de Septiembre de 1931

SUSCRIPCIÓN:
EN CASAS IBÁÑEZ, UN MES 0,50 PÉUNAS.
FUERA, TRIMESTRES 2,00 (d. UN AÑO 7,00 PÉ.
ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

El trabajo y la ociosidad

He aquí dos cualidades del ser humano, totalmente opuestas y que cada una de ellas es suficiente para imprimir un sello característico, no digo á los individuos, sino á las colectividades, á los pueblos y á las naciones.

La época actual, tan saturada de optimismo por las ideas nuevas que ha evocado el resurgimiento patrio, llevan á los corazones una serie de sentimientos elevados y hay quien cree que el bienestar de España depende de la educación é instrucción que en las escuelas se suministra á los pequeños españoles.

Verdaderamente en la escuela se modelan los corazones, se despiertan inteligencias y se afirman voluntades; pero no basta, porque el niño, al dejar la escuela, vive en un ambiente distinto y aquella buena semilla que el maestro con su labor incansable depositó en el fondo de su alma, pronto se ve sofocada y destruída, por la pernicioso influencia de las pasiones que se despiertan y precipitan, como torrente impetuoso, al ponerse en contacto con el mundo exterior.

Por eso digo y repito, que la prosperidad de nuestra patria no ha de salir exclusivamente de las escuelas, sino que ha de contribuir á ella con más ó menos eficacia la familia y la sociedad.

Y ¿cuál es la base para que estas dos entidades completen la obra de la escuela? *el trabajo*, única fuente de dicha y único tesoro nacional.

Examinemos detenidamente la influencia bienhechora del trabajo y los graves males de la *ociosidad*.

Lo mismo la antigua escuela, que la de tipo moderno, se han regido por esa labor incansante y metódica del maestro, que aleanta por su vocación y sostenido por el amor á sus pequeños, ha pasado y pasa horas eternas tra-

bajando en el yunque de la escuela, para inculcar á sus educandos esa virtud que redime y ofreciéndoles como ejemplo, su vida abnegada y laboriosa y su intachable conducta.

Así salen los niños de esos centros culturales con la inteligencia saturada de ideas y el corazón perfumado de virtudes, y unos honran á sus maestros con sus preciosos talentos, descubriendo verdades científicas, ó arrancando secretos al arte, algunos son expertos industriales, otros activos comerciantes, muchos honrados y laboriosos agricultores... no preguntéis por qué. El trabajo es la norma de su vida, la ley que regula sus actos y la base de su felicidad. Los ociosos, los que tienen la holgazanería por profesión no los miréis, porque seréis llenos de vicios y degradados por las pasiones, desahoran la escuela que les acogió, escarnecen á su maestro, llenan de lodo el nombre de sus padres y son el baldón de la sociedad.

El niño sale de la escuela y en el seno de su familia, encuentra un ambiente distinto al de las aulas de clase. Allí el niño que dá los primeros pasos en la senda de la juventud, tiene muchas veces el excesivo cariño de su madre, que desconociendo la importancia de sus deberes, cegada por la ternura inmensa de su corazón maternal, interpreta torcidamente las inclinaciones de su hijo, y le dedica á una profesión que no es de su agrado, donde poco á poco languidece por falta de ilusiones y vocación, acabando por aborrecer el trabajo que le impusieron sin el beneplácito de su voluntad.

Y ¿qué encuentra también muchas veces el adolescente en la intimidad del hogar? Hay padres que no solo no completan la obra redentora de la escuela, sino que la estropean lastimosamente y en

lugar de ser un dechado de perfección para que sus hijos le imiten, son un cenagero de vicios y mal puede recomendar á sus familiares la buena vida, el trabajo constante, la rectitud de conciencia, el bien obrar, quien dominado por la ociosidad pasa el día durmiendo porque sus energías se agotaron durante la noche en lugares espantosos, donde se juega y se bebe y donde muchas veces se prepara y combina el robo nocturno ó el complot político.

Que un hombre agobiado por el hambre pida ó tome lo necesario para su sostenimiento y el de su familia pase; pero que hombres jóvenes y ágiles, holgazanes de profesión y viciosos empedernidos, vivan del robo y del pillaje, eso no es tolerable y debían apartarlos de la sociedad porque la manchan con su presencia; alejarlos de sus hogares á donde solo pueden llevar el vicio y separarlos de esos hijos inocentes, que Dios les dió para su dicha, y á los que tarde ó temprano les legarán el estigma degradante de su deshonra.

De esta vida de holganza, nace precisamente el mal estado de nuestra España actual. Diganlo si no, esas huelgas incansantes, ese continuo batallar de las clases que mutuamente se destrozan, ese afán de ganar mucho y trabajar poco, esas ideas comunistas que van invadiendo los corazones, todo ello es prueba evidente de que la holgazanería impera y el vicio domina y no estará España tranquila hasta que el amor una á los hombres, la rectitud de conciencia los purifique y el trabajo los redima.

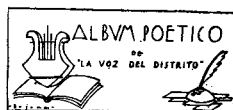
ROSARIO CLARAMUNT.

Casas Ibáñez Septiembre 931.

—PIANO seminuevo, se vende. Razón en esta imprenta.

SE VENDE la madera de un pinar. Razón en esta imprenta.

—: Lea nuestro próximo número —:



ARPEGIOS

IV

Es nuestro idilio, muda
remanza sin palabras,
—música sin sonido—
y en las poez que hablamos
¡Cuanto que nos decimos!...

¿Qué importa que no hablemos
si el corazón tomamos
puesto con ritmo igual?...

¿Si nuestros ojos fijos
dejanos de ser ojos
de impavido cristal?...

¿Que importa que no hablemos?...

¡Es nuestro idilio, muda
remanza sin palabras,
música sin sonido!...

V

Gitanilla, no me mires
las arrugas de las manos
que no les dirán arcanos
secretos á tus labios.

Mírame ya que té tienes
ese don maravilloso
y vérsi mi corazón
sucullecido y rogoso.

Fueron crueles doctores
los que lo hicieron así
¡Pero es tanto, gitanilla,
que te lo diga yo á tí!...

VI

Poeta... camarada,
si sientas en tu pecho
ardir la primavera
con el fuego sagrado
del que todo le espera...

Si sientas en tu pecho
ardir como el anhelo
de emprender raudo vuelo.

Poeta... camarada,
emprende tu camino,
que tu paso,
se encuentre en el azul.

VII

Amada... deja que te beso,
deja que descanse mi alma dolerida,
dámame que case de vivir mi vida.
Amada... ¡deja que te besel.

JACINTO TALENS ALBELDA.